



Facultad de Psicología
2026

Cátedra TIF:

**Reflexiones en torno a los duelos sin cuerpo desde la
perspectiva psicoanalítica: desaparecido como figura
espectral**

Apellido y nombre: Palermo, Valentina

DNI: 43.237.501

Legajo: P-5989/7

Modalidad de presentación: Ensayo

Mail: psi.valenpalermo@gmail.com

Docente responsable: Ps. Eliana Reynaldo

Tutor espacio TIF: Mauro Eyras.

Agradecimientos

A mis papás, quienes me enseñaron el valor del esfuerzo y el trabajo, y me alentaron siempre a perseguir mis deseos, aun cuando me corriera de la línea.

A mi hermana, mi ideal a seguir desde que tengo uso de razón, gracias a quien aprendí el amor a la profesión.

A Luis y Alicia, mis nonos, quienes me criaron con el amor suficiente para sentar las bases de la persona que soy hoy.

A mi pareja, por acompañarme en los momentos de debilidad sin flaquear.

Y a la Universidad Pública, donde adquirí la sensibilidad que hoy me caracteriza y aprendí a nunca dejar de mirar para el costado. Gracias a esta casa de estudios, hoy cuento con lazos inquebrantables que tengo el orgullo de llamar futuras colegas.

Índice:

Introducción.....	5
Desarrollo.....	7
Los que no están y no dejan de estar: lectura de la desaparición desde diferentes disciplinas.....	7
Pérdida que sobreviene en presencia: espectro como figura ominosa.....	11
Fantasma que anuncia mi propia extinción: ¿cómo pensar la extinción subjetiva del enlutado?..	14
Reflexiones finales.....	18
Referencias bibliográficas.....	20

Resumen

El presente trabajo integrador final, bajo la modalidad de ensayo, aborda el drama psíquico de los duelos sin cuerpo y el vacío simbólico que produce la desaparición de personas. El planteamiento del problema se centra en estudiar cómo impacta en el psiquismo del enlutado la falta de una prueba material de la muerte y la consecuente imposibilidad de realizar los ritos fúnebres tradicionales. Como eje y material clínico de análisis, se utiliza la trayectoria de Federico Cash en la búsqueda de su hija María, lo cual permite interrogar las respuestas del aparato psíquico ante una pérdida no simbolizada. La premisa fundamental sostiene que la desaparición instala una modalidad paradójica de presencia espectral que asedia al deudo e impide el estatuto normal del duelo, pudiendo arrastrar al sujeto en casos límites, hacia una extinción subjetiva. El desarrollo atraviesa tres momentos conceptuales: el análisis de cómo los efectos psíquicos de la desaparición se explican por la falta de simbolización y la imposibilidad de inscripción en el lenguaje; segundo, la emergencia del espectro como una presencia perturbadora que insiste; y tercero, la lectura del espectro como un espejo deformante que confronta al sujeto con su propia finitud tras el quiebre del contrato narcisista y el consecuente derrumbe psicosomático. Las principales conclusiones destacan la pertinencia ética y técnica de una clínica psicoanalítica que aloje la perplejidad y actúe como el espacio simbólico ausente, transformando el asedio del espectro en pregunta para restituir la vitalidad de quien permanece con vida.

Palabras clave: *duelo sin cuerpo - espectro - desaparición - huella - simbolización*

Introducción

El 8 de julio de 2011, Maria Cash desapareció en la provincia de Salta. Desde ese día, su padre, Federico Cash, emprendió una búsqueda incansable por las rutas argentinas pegando carteles, recibiendo pistas, reconstruyendo mapas, hilando versiones, esperándola. Años más tarde, en 2014, murió de un paro cardíaco en plena ruta, en medio de una de sus recorridas para encontrarla.¹ La historia de Maria Cash no sólo condensa la tragedia de una desaparición sin resolver, sino que encarna con crudeza el drama psíquico de aquellos que quedan con vida: un duelo suspendido, sin cuerpo, sin certeza, sin sentido.

¿Qué le ocurre psíquicamente a una persona que no puede enterrar a un ser querido? No se trata solo de la ausencia física, sino de la falta de una prueba de muerte que podría suspender el proceso del duelo. Esta pregunta abre una problemática tan actual como prontamente humana: la del duelo sin cuerpo, y más aún, la del vacío simbólico que deja una desaparición. El caso de María Cash no es solo un hecho policial o una problemática social, sino una apertura de interrogación que atraviesa lo psíquico, lo cultural y lo colectivo.

Numerosas investigaciones en la materia han demostrado que la falta de un cuerpo impide completar el proceso de simbolización y de rituales que caracteriza al trabajo del duelo, dejando a sus allegados en un estado de detención y de espera indeterminada. Se puede recuperar la idea freudiana (Freud, 1893, como se cita en Soria Escalante et. al. 2014) de que una experiencia deviene traumática cuando el afecto queda sofocado, sin posibilidad de abreacción o, en términos lacanianos, de inscripción simbólica. Esto permite pensar en la imposibilidad de “poner en palabras” la pérdida y en cómo genera un “horror indecible” —retomando la noción de trauma de Gabriela Insúa (2021)—. Por lo tanto, para algunos autores se produce un duelo sofocado que deja como resultado una herida abierta en el sujeto, sin dirección ni desenlace posible (Soria Escalante et. al., 2014).

Desde allí se busca reflexionar sobre la *huella* que un duelo sin cuerpo deja como resultado. Esta huella no se manifiesta como un recuerdo simbólicamente elaborado, sino como una marca que insiste, sin poder ser tramitada del todo. Su permanencia no responde al trabajo psíquico del duelo, sino a su imposibilidad. La falta del cuerpo impide la elaboración de un ritual y un cierre, dejando una ausencia que impacta en el sujeto (Zorio, 2011). Así lo que no puede ser dicho retorna de otro modo: como figura espectral, como forma fallida de inscripción, como presencia que desborda lo representable. Es en

¹ Drovetto, J. (2023). *María Cash está perdida desde el 8 de julio de 2011*. La Nación.
<https://www.lanacion.com.ar/comunidad/maria-cash-esta-perdida-desde-el-8-de-julio-de-2011-nid04032023/>

este punto donde comienza a configurarse el problema de este escrito que se vincula no sólo a la pérdida, sino a la imposibilidad de otorgarle un lugar en el psiquismo.

El primer apartado se centra en la persistencia de una ausencia que no puede ser simbolizada, y en cómo esta deja una huella que persiste como presencia inasimilable. Dicho desarrollo se presentará a partir del entrecruzamiento de disciplinas como la filosofía, la socioantropología y el psicoanálisis. Se pretende hacer una lectura de la desaparición como aquello que no encuentra lugar en el lenguaje y reaparece como figura espectral que se inscribe en el campo de lo real, en tanto insistencia que no cesa. Aquí, la noción de trauma permitirá pensar la imposibilidad de tramitar simbólicamente lo ocurrido. El segundo apartado aborda al desaparecido como espectro, en sentido derridiano, como figura de retorno que invade, desplazando al ausente hacia un lugar inquietante y persistente en el psiquismo. Se estudia cómo la ausencia no clausura sino que se transforma en una forma de presencia ominosa que acompaña o asedia a quien permanece con vida. Por último, en el tercer apartado, se propone una lectura del duelo como confrontación con la propia finitud: la dificultad para duelar al otro también se vincula con la imposibilidad de representar la propia muerte, por lo que el desaparecido operaría como espejo de lo indecible y podría, en casos extremos, llevar a un derrumbe subjetivo.

A lo largo del trabajo se retoman aportes de Freud, Lacan, Allouch, Derrida y otros autores contemporáneos que permiten pensar el duelo, el lugar del trauma en la desaparición y el espectro desde una perspectiva principalmente psicoanalítica. También se incluyen autores de otras disciplinas humanísticas, lo cual permite pensar al fenómeno de la desaparición en su esfera bio-psico-social. El objetivo es proponer una nueva lectura del duelo en contextos de desaparición para ubicar al espectro no sólo como una mera metáfora, sino como un modo específico en que el inconsciente podría responder ante lo que no puede ser tramitado ni representado.

Los que no están y no dejan de estar: lectura de la desaparición desde diferentes disciplinas.

Cada día menos, prácticamente nunca ya, pero recurrentes son los sueños que él aparece, y bueno, la contradicción y la aclaración en el sueño de esa situación que.. “ah, no estabas desaparecido” [...]”²

— A. S. Iozzi, 2019, p.80.

Adrián Sergio Iozzi es un sociólogo recibido de la Universidad Nacional de Buenos Aires que, como miembro de equipos de investigación, dedicó sus estudios a la desaparición forzada de personas, específicamente en contextos políticos argentinos. Sus estudios entrelazan la investigación de la desaparición en su impacto social, en la memoria generacional y en la subjetividad de los sobrevivientes. Particularmente, en “Ausencias y figuraciones: procesos de simbolización sobre la desaparición forzada de personas”, Iozzi (2019) retoma una serie de testimonios de allegados de desaparecidos y sobrevivientes, entre los que se destaca el de Pablo, un hombre de 54 años, quien en su infancia transitó la época de las persecuciones, secuestros y torturas del “Operativo Independencia”. Él relata que sentir temor le era habitual y el recuerdo familiar culmina en la desaparición de su padre por parte de las fuerzas represivas.

En la historia argentina hay un sinnúmero de historias como la de Pablo, pero el fragmento del relato onírico que abre este apartado tiene un gran peso para el presente estudio porque la escena condensa el modo en que lo ausente puede retornar; en dicho sueño, la desaparición se desmiente para el psiquismo y el padre reaparece en el orden de la imagen. Derrida (1995), filósofo francés, describe este fenómeno señalando que “el cadáver quizá no esté tan muerto (...) el desaparecido aparece siempre *ahí* y su aparición dista de no ser nada” (p.113). Es decir que en esa ausencia se abre la pregunta sobre la posibilidad de que el sujeto se encuentre en un punto de incerteza, debido a la ausencia de un soporte sensible que permita confirmar la pérdida. Para pensar esta falta de certeza en el sujeto, Noelia Billi (s.f), licenciada en Filosofía, afirma sobre la modalidad de existencia —vivo o muerto— del desaparecido: “el desaparecido escapa a estas modalidades, deteniendo al pensamiento con un abismo infranqueable a partir del cual nada resulta pensable” (p.1). Por lo tanto, asegurar la localización del cuerpo se vuelve una exigencia simbólica y afectiva, por lo que garantizar el lugar del muerto, darle una morada, es asegurar también que no retornará (Derrida, 1995).

² (2019) Iozzi, A.S. *Ausencias y figuraciones: procesos de simbolización sobre la desaparición forzada de personas*. Tesis de Maestría de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Entrevista N°6 p.80-82.

En este sentido, el desaparecido queda situado en una zona límite entre la vida y la muerte —o la presencia y la ausencia— según la perspectiva de Derrida (1995); dicha condición estructural del estatuto espectral impacta en el psiquismo del deudo obstaculizando el desasimiento de la libido (Freud, 1917/1992). Esto daría como resultado una existencia escindida, en especial cuando en ese trabajo de duelo que se busca hacer, la localización del cuerpo, no logra producirse.

En esta misma línea, Derrida (2008), recurre a la tragedia de Antígona para ilustrar el conflicto subjetivo que suscita la insepultura. Al situar a la protagonista en la encrucijada entre las leyes divinas del rito familiar y la prohibición estatal de enterrar a su hermano, afirma que al no existir una tumba manifiesta y visible —sino una insepultura secreta incluso para los allegados del sujeto— el duelo se vuelve imposible: es un duelo negado. Cabe entonces preguntarse, ¿es posible hablar de un duelo en estos términos? Según el autor, el asedio de este cadáver ilocalizable podría neutralizarse con la realización de los ritos correspondientes y la ubicación del cuerpo.

Esta idea ha permitido distinguir, en términos sociológicos, entre las muertes llamadas *dignas*, es decir, aquellas acompañadas por una serie de prácticas culturales en conmemoración al difunto y a sus allegados, que posibilitan el proceso de elaboración de la pérdida. Entre ellas se incluyen la ubicación del cuerpo y la realización de ceremonias fúnebres, entendiendo a la muerte como un proceso humano y digno que posibilita un duelo reparador. En contraste, las *desapariciones* constituyen un fenómeno que imposibilita tanto la ubicación del cuerpo como el acompañamiento social y simbólico de la muerte para tramitar la pérdida (Iozzi, 2021).

Desde la perspectiva analítica, esta distinción fenomenológica destacada por Iozzi, se encontraría mediada por la *prueba o examen de realidad* de la materialización del cuerpo. Dicha noción se ubica en “Duelo y melancolía”, cuando Freud (1992) la utiliza para determinar el trabajo del duelo que el deudo debe realizar para constatar psíquicamente que el objeto amado ya no existe más, y que de él emana ahora la exhortación de quitar toda libido de los enlaces que lo ligaban al objeto.

En términos de Allouch (2011), reconocido psicoanalista, el recién enlutado puede creer reencontrar al ser amado en escenas cotidianas e imprevistas (caminando por la vereda o en un auto que pasa), experiencia que se impone con la fuerza de una evidencia sensible: “¡Pero entonces estaría vivo!” (pp. 70-71). Así el desaparecido sería aquel que puede reaparecer en cualquier momento. De este modo, Allouch (2011) afirma que no habría una prueba de realidad capaz de operar como sostén del trabajo de duelo. A partir de estas escenas en las que el objeto perdido se presenta bajo la forma de una aparición, el autor cuestiona que la realidad pueda funcionar como una pantalla estabilizadora para el enlutado.

A partir del recorrido teórico sobre la *prueba o examen de realidad* realizada por Freud (1992) y el posterior cuestionamiento de Allouch (2011), cabe preguntarse si a partir del fenómeno de desaparición podemos hablar de un trabajo de duelo como tal. Desde el psicoanálisis, se encuentran controversias ante esta interrogante. Por un lado, Zorio (2011) en un artículo de investigación afirma:

El vaivén del doliente entre la suposición de vida y la de muerte nos daría a pensar que entonces hablamos de un duelo truncado o por lo menos obstaculizado por la ausencia del cadáver y por lo tanto de los ritos fúnebres necesarios para facilitar el proceso de duelo (2011, p.262).

Mientras que por otro lado, la psicóloga Díaz Facio Lince (2000), haciendo el mismo análisis teórico propuesto aquí, llega a la conclusión de que el duelo luego de una desaparición dependerá del movimiento psíquico del doliente y no queda a merced del reencuentro con el objeto amado; en otras palabras, la definición o no de un duelo en estos términos para la autora no depende del hallazgo del cadáver. La autora afirma, así, que la condición del duelo estará determinada por la transformación del estatuto del sujeto, en calidad de aquello que pierde:

Aunque la lógica de la desaparición forzada empuja a que la respuesta común sea la permanencia en un dolor suspendido, existen mecanismos colectivos y particulares que pueden ayudar a que un sujeto movilice los obstáculos e ingrese en la elaboración (2000, p.19)

En definitiva, dentro de la disciplina no hay concordancias en cuanto la respuesta a la interrogante. Lo que sí podemos plantear y coincidir, como bien afirma Díaz Facio Lince (2000), es que la posición del doliente se determina por la “transformación del estatuto del sujeto”. En el sentido, en como afirma Allouch (2011), que quien está de duelo efectúa su pérdida entregando un “pequeño trozo de sí”, en un movimiento en el que intenta alcanzar una y otra vez tanto al objeto perdido como al muerto mismo, desconociendo estructuralmente la imposibilidad de dicho encuentro. De este modo, el duelo supondría una posición deseante singular, marcada por la persistencia de ese resto que no logra ser plenamente simbolizado.

Esta problemática adquiere una particular radicalidad en la experiencia de la desaparición, que introduce una modalidad de pérdida que no se deja inscribir plenamente en los marcos simbólicos disponibles. Desde una perspectiva socio-antropológica, Gabriel Gatti (2008) propone pensar la desaparición como un

acontecimiento generador de *trastornos de sentido*. Se trata de hechos que, aun perteneciendo al orden de lo fáctico, carecen de categorías narrativas y argumentativas capaces de darles coherencia (2008). La desaparición, así, no se presentaría como un suceso asimilable a otras formas de muerte, sino como un fenómeno que resiste la significación y deja al sujeto frente a un vacío de palabras.

Esta imposibilidad de inscripción simbólica no se limita al plano discursivo o social, sino que tiene efectos directos en los procesos de elaboración subjetiva. Iozzi (2021) señala que, en los intentos de simbolización de la desaparición, persiste un límite estructural debido a que la experiencia no logra ser representada de manera integral, por lo que subsiste un núcleo inasible, inconmensurable, que no es alcanzado por el trabajo de elaboración. ¿Podría pensarse, acaso, como una *huella*? Este resto no simbolizado instituye un *vacío de significación* que insiste en el tiempo, impidiendo el cierre de la experiencia traumática y sosteniendo una presencia ausente que no cesa de retornar (Iozzi, 2021). Cabe preguntarse si este núcleo inasible, imposible de elaborar, es un carácter particular del fenómeno de la desaparición o podría vincularse a todo proceso de duelo.

Desde la perspectiva clínica psicoanalítica, Insua et. al (2021) profundizan esta problemática al situar el acontecimiento traumático como aquello que no consigue inscripción psíquica y lo denominan *lo indecible*. Para los autores, el trauma se caracteriza por no lograr articularse en una secuencia temporo-espacial que permita su posterior elaboración como recuerdo y, eventualmente, su inscripción en el olvido. Al no alcanzar representatividad, el acontecimiento queda por fuera del aparato psíquico como un cuerpo extraño, retornando de manera insistente bajo formas no simbolizadas, tales como fenómenos alucinatorios o episodios de angustia imposibles de tramitar. En este sentido, el trauma no se inscribiría bajo el régimen de la represión, dado que nunca logró constituirse como representación; su retorno no es el de lo reprimido, sino el del campo de lo real. Concuera así, la psicóloga Díaz Facio Lince (2000): “Podemos plantear que la desaparición es un evento inscrito en el registro de lo real, aquello imposible de soportar y con grandes dificultades para ser tramitado” (p.10).

Los testimonios de madres de personas desaparecidas permiten dar cuenta, de manera fenomenológica, de los efectos subjetivos de esta imposibilidad de inscripción. Nora Cortiñas³, en una entrevista afirma: “Nos queda la incógnita de ese cuerpo que nos niegan. Sin él, no podemos elaborar la muerte y darle la sepultura que se merece (...) Una se interroga permanentemente. Nuestros hijos no están muertos. Están desaparecidos.” (2008, pp.137-138). Esto generaría una imposibilidad de nombrar la

³ Presidenta de Madres de Plaza de Mayo (línea fundadora), entrevista disponible en un video en: <http://agendadelasmujeres.com.ar/paginas/cortinas.html>

pérdida en términos tradicionales del duelo. No se hace referencia sólo a una falta material, sino a una imposibilidad simbólica.

En un sentido similar, una de las madres entrevistadas en el registro⁴ de Gatti (2008) expresa: “Pienso que él nos ayuda (...), está con nosotros (...) como si estuviera presente pero lo pusieron en otro lugar. (...) Algún día nos veremos” (2008, p.138). Este testimonio podría dar cuenta de una modalidad de presencia paradójica: el desaparecido no ha dejado de estar, pero su existencia ha sido desplazada a un espacio sin localización precisa. La vida cotidiana continúa “como si nada hubiese pasado”, aunque, al mismo tiempo, “había pasado de todo”, señalando la fractura entre la continuidad social y la catástrofe subjetiva que la desaparición introduce. Esta coexistencia entre normalidad aparente y devastación íntima ilustra con claridad los trastornos de sentido señalados por Gatti (2008), donde la experiencia resulta imposible de integrar en una narrativa coherente.

De este modo, tanto los desarrollos teóricos como los testimonios de las madres de desaparecidos podrían permitir ubicar la desaparición no solo como una pérdida sin cuerpo, sino como una experiencia que desorganizaría los marcos simbólicos disponibles, produciendo un resto no representable que insiste en lo real. Por lo que la desaparición sin cuerpo no sólo suspende el duelo, sino que instala una modalidad particular de presencia: una huella que no cesa de no inscribirse —en términos lacanianos—.

Pérdida que sobreviene en presencia: espectro como figura ominosa

Se ha señalado hasta aquí que en los casos de desaparición se instala una huella irreductible que resiste a la simbolización. No obstante, esta huella teórica tiene una manifestación inquietante en lo vivido: a partir de una presencia espectral. Desde el presente escrito, la *presencia espectral* es pensada desde la noción derrideana que retoma Noelia Billi al afirmar:

“El fantasma parece ser lo que *no está ahí*, presente o vivo y sin embargo (...) tiene o conlleva ‘efectos de realidad’ (...) de allí que el modo de *ser* del espectro se defina por su modo de *aparecer*” (s.f)

En este contexto, el caso de Federico Cash adquiere su particular relevancia. En sus últimos años, Cash organizó su vida en torno a la búsqueda incansable de su hija, lo que lo llevó a recorrer rutas, reconstruir trayectorias, recibir pistas y atender al menos

⁴ Entrevista a la madre de un desaparecido registrada por Gabriel Gatti (2008). Recogida en el archivo oral de la fundación Memoria Abierta. Buenos Aires. Argentina.

cuatro llamados por día de gente que decía haber visto a su hija (Lavaca, 2014). Desde una lectura psicoanalítica y en base al recorrido ya realizado, esta búsqueda no podría ser pensada únicamente como investidura afectiva paterna, sino como respuesta subjetiva frente a una ausencia que no logró simbolizarse.

En este contexto, la ausencia no se presentaría como un vacío silencioso, sino como una presencia perturbadora que irrumpe en la vida del deudo. Se hace referencia a un padre que recibió aproximadamente 3.000 llamadas de desconocidos quienes creían haber visto a su hija desaparecida en distintos puntos del país. Federico afirmaba: “María está viva, no puedo considerarlo de otro modo. Los videntes te dicen que está viva” (Info Veloz, 2014, párr. 4) La pérdida en estos términos, paradójicamente, no sobreviene en la ausencia, sino en la presencia misma. Es decir, en una presencia que insiste, que se impone sin ser convocada y que adquiere la forma del *fantasma*.

Gatti (2008) ha señalado que la desaparición produce una *presencia ausente* que desorganiza las categorías tradicionales de vida y muerte. Esta presencia no se limita a una dimensión simbólica, sino que invade la vida cotidiana de los sobrevivientes, generando una experiencia de asedio permanente. La búsqueda permanente podría leerse, por lo tanto, como un intento de sostener un lazo con una presencia que no se deja perder, que insiste.

Desde la perspectiva psicoanalítica, ¿el espectro del desaparecido podría ser pensado como una manifestación de lo ominoso? Sandra Zorio (2013) podría compartir esta idea, al afirmar:

El desaparecido transita en el discurso de sus familiares como un muerto - vivo: como muerto, está siempre insepulto, y como vivo, es siempre objeto de ultrajes y torturas por parte de quien lo desaparece. Cada uno de estos destinos es extremadamente mortificante para el doliente, y el paso constante de uno a otro hace de la experiencia de la pérdida algo del orden de lo ominoso e insoportable (p.16).

Sigmund Freud (1992), en su texto “Lo ominoso”, define el *unheimlich* no como lo absolutamente extraño, sino como aquello que siendo familiar retorna bajo una forma inquietante. Lo ominoso emerge cuando algo que debía permanecer oculto se manifiesta produciendo angustia; ocurre cuando *la falta viene a faltar* (Fochi, 2021). El retorno del desaparecido como figura espectral encarna de manera paradigmática lo ominoso, en tanto se trataría de una presencia íntima que irrumpe allí donde no debería estar, donde debería haber una ausencia.

El carácter ominoso del fantasma no radica únicamente en su aparición, sino en su carácter *insistente*. El desaparecido vuelve una y otra vez, sin que el deudo pueda

anticipar ni controlar el momento de su irrupción. Tal como Freud (1992) advierte, lo ominoso se vincula estrechamente con el retorno de lo reprimido. Sin embargo, ¿podría decirse que en la experiencia de la desaparición el retorno no remitiría tanto a lo reprimido sino mas bien a aquello que nunca logró inscribirse? Continuando con la presente línea de hipotetización, el espectro no retornaría desde el interior de una cadena simbólica, sino desde un afuera, lo cual podría indicar dicho vacío de significación.

En este punto, resulta pertinente articular esta lectura con la noción de lo real en la enseñanza de Jacques Lacan. Lo *real* no se define como la realidad empírica, sino como aquello que no puede ser simbolizado y que retorna siempre al mismo lugar (Lacan, 2006). El espectro derridiano que se plantea aquí, en tanto figura insistente, puede ser leído como una modalidad de retorno de lo real; no representa, no simboliza, no se deja integrar en un relato coherente, sino que irrumpe como acontecimiento. La aparición del desaparecido no calma ni repara, por el contrario, podría confrontar al sujeto con aquello que no ha podido ser elaborado produciendo el encuentro con la angustia (Lacan, 2006)

Esta irrupción de lo real, en el presente caso trabajado, se manifiesta con particular intensidad en la dimensión de la *imagen*. El fantasma aparece frecuentemente bajo una forma visual: puede manifestarse en sueños, un rostro que se cruza en la calle⁵, un recuerdo. Dichas acontecimientos se han reflejado en múltiples entrevistas, como en el relato onírico de Pablo retrabajado al inicio, quien se enfrenta con la contradicción de ver a su padre desaparecido en sus sueños. En este sentido, ¿la imagen operaría como mediadora del recuerdo, o sólo como lugar de irrupción de lo real?

Georges Didi-Huberman, historiador francés que trabaja con las imágenes de los desaparecidos del holocausto, ofrece herramientas conceptuales fundamentales para pensar esta problemática. En *Imágenes pese a todo*, el autor sostiene que ciertas imágenes no pacifican ni clausuran el sentido, sino que “arden”; dicho de otra manera, insisten, sobreviven, interpelan al espectador desde un resto irreductible. La imagen no se limitaría a mostrar algo del pasado, sino que lo hace retornar al presente, desarticulando la distancia temporal (Didi-Huberman, 2004). En el caso de la desaparición, las imágenes del ausente —ya sea en sueños, recuerdos visuales o escenas cotidianas— no remiten a un pasado cerrado, sino que actualizan una presencia que está colmada de incertidumbre, por momentos esperanza, por otros angustia y dolor.

Si bien se ha planteado que ciertas imágenes “arden” e interpelan al sujeto desde un resto irreductible, desde la perspectiva psicoanalítica de Green (1993) esta insistencia podría leerse como un fracaso del trabajo de lo negativo. El autor, en *El trabajo de lo negativo*, analiza las formas en que la negatividad radical —la ausencia, el vacío, la

⁵ Afirmación hecha por Allouch (2011, pp. 70-71)

pérdida no simbolizada— impacta en el aparato psíquico. Dicho proceso alude a la labor psíquica de investir la falta para transformarla en una marca simbólica, permitiendo que la ausencia deje de ser un vacío inerte y adquiera un estatuto de representación. Cuando el trabajo de lo negativo fracasa, no se produce una elaboración de la ausencia, sino la instalación de un agujero en la simbolización (Green, 1993). El fantasma podría ser leído, entonces, como un efecto de este fracaso; en otras palabras, es una presencia que ocupa el lugar de lo que no ha podido ser negativizado.

Desde esta óptica, la insistencia del fantasma no señalaría una debilidad propia del enlutado, sino una consecuencia estructural de la desaparición. La imposibilidad de inscribir la ausencia genera, paradójicamente, una presencia que no puede ser metabolizada psíquicamente. El espectro no es un recuerdo que retorna, sino la *huella* de un vacío que no ha podido ser tramitado.

Fantasma que anuncia mi propia extinción: ¿cómo pensar la extinción subjetiva del enlutado?

La confrontación con la figura del desaparecido no sólo interroga el estatuto de la ausencia del otro, sino que, de manera radical, pone en cuestión la consistencia del propio sujeto. Freud (1992), en sus reflexiones sobre la finitud, en *De guerra y muerte. Temas de actualidad*, afirma:

La muerte propia no se puede concebir; tan pronto intentamos hacerlo podemos notar que en verdad sobrevivimos como observadores (...) En el fondo nadie cree en su propia muerte, o, lo que viene a ser lo mismo, en el inconsciente cada uno de nosotros está convencido de su inmortalidad. (p.290).

En el marco de los duelos sin cuerpo, surge el interrogante de esta limitación representacional: ¿podríamos decir que la misma se ve exacerbada debido a que el desaparecido, al no poseer un lugar en el orden de los muertos ni de los vivos, se convierte en un espejo de lo indecible?

Podría decirse que la desaparición impacta en la psique por el hecho de ser una pérdida que no se puede concebir, en tanto ni siquiera la propia desaparición es representable. Esto se vale de la afirmación freudiana del mismo escrito: “Nuestro inconsciente es tan inaccesible a la representación de la muerte propia” (Freud, 1992, p.300)

Esta irrupción de lo irrepresentable se enlaza directamente con la dimensión de lo *unheimlich* planteada anteriormente. En las desapariciones, el ausente retorna no como un recuerdo pacificado, sino como un "doble" espectral que encarna la zona límite entre la vida y la muerte (Freud 1992). Esta figura (re)aparecida deja en una incertidumbre al sujeto, ya que su presencia persistente impide que el vacío de la muerte se instale simbólicamente. Lo que debería permanecer oculto, en relación a la muerte sin ritualización ni lugar, se manifiesta de forma insistente, produciendo una angustia que confronta al deudo con su propio desamparo frente a lo real.

Desde la perspectiva de Lacan (2006) en el *Seminario 10: La angustia*, se puede precisar que la angustia no surge ante la falta, sino, paradójicamente, ante la falta de la falta. En los casos de desaparición, el fantasma del ausente vendría a colmar ese agujero simbólico que el ritual fúnebre debería circunscribir. Cuando la falta viene a faltar, emerge una presencia ominosa que "desafía" al sujeto y lo interroga sobre su propia finitud. El espectro, en este sentido, no es solo la imagen de quien no está, sino la huella de un resto que desborda lo representable y que, al no poder ser negativizado, anuncia la propia extinción subjetiva del doliente.

En este punto el desaparecido opera como un espejo deformante, debido a que si el otro queda atrapado en una imposibilidad de sepultura eterna, la consistencia de la vida propia queda capturada en esa misma incertidumbre especular. Esta incertidumbre puede observarse en el caso de la familia Cash. En una entrevista de la plataforma Perfil realizada en 2014, Maximo, uno de los hermanos de María afirma que "los proyectos personales pierden sentido" y que pasan a ser "hermano de" (Perfil, 2014, párr. 3).

Entonces, ¿cómo pensar lo que acontece en el deudo? Debido a este desarrollo, se podría hipotetizar el alcance de una *extinción subjetiva*. Para comprender este fenómeno que se presenta aquí, es preciso recurrir a la noción de *contrato narcisista* de Piera Aulagnier (1975). Según la autora, la pertenencia de un sujeto al campo del lenguaje y de la historia depende de un contrato con el conjunto social que valide su existencia y, fundamentalmente, su derecho a una muerte reconocida. Cuando el Estado o el Otro social niegan la desaparición y el cuerpo, el contrato se quiebra. Esto se vale en el presente caso, cuando en entrevistas, el padre de María afirma: "La lentitud burocrática va en contra de la búsqueda" (Lavaca, 2014, párr. 6); "Hay un real abandono de persona, del cual es responsable el Estado (...) Siento una tremenda indignación con lo que no hizo y lo que no creo que hará la Justicia para encontrar a mi hija" (Tiempo de San Juan, 2012, párr. 1-2)

Moguillansky (1998), quien en su artículo reflexiona desde Aulagnier y Green, afirma: "tenemos que llevar adelante un trabajo emocional que implica concebir esta ruptura como ajениdad y como tal incorporarla a nuestra realidad psíquica. Esto implica un

proceso de deconstrucción, que conlleva una desidentificación" (p.708). En otras palabras, el sujeto que queda no solo pierde al ser amado, sino que pierde la garantía simbólica que sostiene su propia identidad; quedaría "des-identificado", habitando un espacio donde la propia vida carece de un espejo que la confirme.

A este quiebre del contrato se suma lo que Donald Winnicott (1999) denomina el *temor al derrumbe* (fear of breakdown): "Sostengo que el miedo clínico al derrumbe es el miedo a un derrumbe ya experimentado (...) El derrumbe, el miedo, el cual está destruyendo su vida, ya tuvo lugar" (p.115). En esta línea clínica, se postula que la agonía o catástrofe que el sujeto teme (la extinción) es algo que, paradójicamente, ya ha ocurrido en el pasado, pero que no pudo ser experimentado debido a la falta de un marco simbólico que lo contuviera.

En la desaparición, como hemos visto en los casos traídos en el escrito, el sujeto vive en una espera perpetua de una noticia o un cuerpo que certifique el fin, pero al no llegar nunca, queda atrapado en un "espacio vacío", significación que Moguillansky (1998) compara con un "agujero negro" estelar debido a su poder desorganizador sobre la psique. Esta detención del tiempo psíquico, leído desde ambos autores, produciría una *erosión del yo*; el sujeto empieza a extinguirse subjetivamente porque su energía psíquica queda totalmente capturada en el mantenimiento de una presencia que no es tal, pero que tampoco es ausencia. El entrevistador de la plataforma Lavaca, en la nota afirma: "Federico despliega un mapa de la Argentina que ocupa toda la mesa, -¿Dónde está?- pregunta. Y se lo queda mirando, en el silencio". (2014, párr.16).

Incluso, el autor de la entrevista a Federico en la plataforma el Perfil afirma: "Federico no murió en un accidente (...) Su vida terminó mucho antes. Se paralizó el mismo día que María desapareció." (2014, párr 13). Por lo tanto, la extinción subjetiva planteada aquí se manifestaría como una "muerte en vida". Retomando la línea fenomenológica, la trayectoria de Federico Cash puede ser leída como la encarnación clínica de este proceso. La búsqueda, en su caso, dejó de ser una acción orientada a un fin (el hallazgo material del cuerpo de su hija) para transformarse en la función vital que sostenía su frágil estructura psíquica. Al pegarse a las rutas, hilando versiones ajenas y reconstruyendo mapas, Cash no solo intentaba localizar a María, sino que intentaba localizarse a sí mismo frente a un Estado y un orden simbólico que, al no otorgar respuestas, lo habían dejado "des-identificado" y fuera del contrato narcisista.

¿Podría considerarse aquí que el sujeto se aferraba a la búsqueda como el único resto de subjetividad posible? Entendiendo que si la búsqueda se detenía, irrumpía el vacío absoluto de la ausencia sin cuerpo, esa presencia ominosa que anunciaba su propia extinción. El hecho de que su fallecimiento, en 2014, se produjera precisamente en medio de una de sus recorridas en la ruta, podría evidenciar que su existencia se había

fusionado indisolublemente con el acto de *buscar*. El derrumbe winnicotiano (1999) se reflejaría en el colapso de su organismo biológico en la ruta, el cual podría leerse finalmente, como la inscripción definitiva de aquel derrumbe psíquico que nunca pudo tramitarse por la vía del rito social y fúnebre. La extinción del buscador, del enlutado, cierra así el círculo de una ausencia que al no poder ser sepultada, terminó por devorar la consistencia de quien permanecía con vida.

Reflexiones finales

A lo largo del presente desarrollo teórico se ha propuesto una problemática que desborda los límites de la representación, en relación a los duelos sin cuerpo en contextos de desaparición. Como eje clínico, se ha utilizado a Federico Cash, para comprender cómo la ausencia material se transmuta en una presencia espectral que asedia al sujeto, llevándolo en hipotéticos casos extremos, a una extinción subjetiva del doliente.

Si se retoma la definición de Allouch sobre el duelo trabajada en este escrito, en la cual no se lo concibe como una sustitución de un objeto por otro, sino en una “erótica” que implica que el doliente entregue un “pequeño trozo de sí” para que el duelo pueda efectivamente hacerse, es preciso pensar en un sacrificio libidinal. Ahora bien, esto abre un interrogante: ¿Qué pierde Federico Cash de sí al perder a Maria? Si se continúa el desarrollo lógico-teórico planteado en el trabajo integrador final, podríamos concebir que dicha “pérdida” se encuentra suspendida. Al no haber un cadáver que certifique la pérdida ni un rito social que valide el paso del ser al no-ser, ese “trozo de sí” que el padre debía perder quedaría capturado en la búsqueda.

Por lo tanto, si no entregó un trozo de sí, ¿podría afirmarse que entregó la *totalidad* de su consistencia subjetiva? Desde la óptica de Winnicott (1999) al proponer la noción de “terror de derrumbe”, se podría considerar que la catástrofe que el deudo intenta evitar con su búsqueda incansable es un acontecimiento, que según dicho autor, ha tenido lugar en momentos anteriores pero que no ha logrado ser simbolizada ni experimentada por el sujeto. Bajo esta perspectiva, podría pensarse que la extinción subjetiva no se presentaría solo como la pérdida de un objeto externo, sino como el colapso subjetivo, en donde el deudo al intentar mantener la presencia espectral agota su energía, terminando por sucumbir ante la irrupción de una catástrofe. Pero en términos winnicottianos, por lo tanto, ¿esta catástrofe entonces sucedió, o no?

Cabe señalar que las interpretaciones y conjeturas alcanzadas hasta el momento, se limitan a la lectura del caso específico de la familia Cash; entendiendo, que podría haber tantas lecturas posibles de dicho acontecimiento como sujetos deseantes existen. Como afirma la psicóloga Díaz Facio Lince (2008):

Los casos de familiares de desaparecidos que tras hallar el cuerpo de su ser querido se sostienen un dolor sin fin que no moviliza el duelo así lo constatan. Por otro lado, hay sujetos que sin encontrar nunca el cadáver del desaparecido lograron ingresar y concluir su proceso de desligar la libido del objeto amado y recuperarla para la vida” (p.18).

Los ejemplos que trae aquí la autora, nos permiten concluir que la ética profesional siempre debe atenerse al trabajo singular del caso por caso y no universalizar conclusiones.

Por otro lado en estas reflexiones finales se propone pensar, ante un caso de desapariciones, cómo intervendría la clínica psicoanalítica con el viviente. ¿Cómo acompañar un proceso de duelo — si podría llamarse así— allí donde la ley y el Estado han quebrado el contrato narcisista? Podría considerarse que en esa ausencia de marco simbólico que ampare al deudo, el analista se ofrecería como un lugar de escucha para ese aparato psíquico y, sobre todo, para que dicha huella que “cese de no inscribirse”. En otras palabras, el analista intervendría para que el sujeto pueda, finalmente “estar allí” para que el dolor le ocurra, evitando el colapso winnicottiano. En estos términos, vale preguntarse, si el analista funcionaría como una especie de *tumba simbólica* para el enlutado.

Desde la formación profesional como psicólogos, se tiene el compromiso ético de no retroceder ante estos “horrores indecibles”, como es el caso Cash. En definitiva, si se considera—al menos en el desarrollo de dicho escrito o del análisis del caso específico— que el espectro es una respuesta del inconsciente ante lo que no puede ser tramitado, la labor clínica consistiría en poner en palabras algo de lo inasimilable; implicaría transformar ese asedio en pregunta para indagar cómo ese fenómeno impacta en la posición del sujeto.

Referencias bibliográficas:

- Alba Burgos, V. (2016). *El duelo frente a la representación del sujeto ausente, una visión psicoanalítica* [Tesis de grado, Universidad Autónoma de Bucaramanga]. Repositorio UNAB. https://repository.unab.edu.co/bitstream/handle/20.500.12749/267/2016_Tesis_Viviana_Alba_Burgos.pdf
- Allouch, J. (2011/1997). *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca*. Buenos Aires: Ed: El cuenco de plata.
- Aulagnier, P. (1975). *La violencia de la interpretación: Del pictograma al enunciado*. Amorrortu Editores.
- Billi, N. (s.f.). Ambigüedad y existencia del desaparecido. Acerca de los cuerpos espectrales. http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2012/10/ponencias/mesa_25/billi_mesa_25.pdf
- Derrida, J. (1995). *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva Internacional* (J. P. Barenboim, Trad.). Madrid: Trotta.
- Derrida, Jacques (2008). *La hospitalidad*. Trad. Mirta Segoviano. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Díaz Facio Lince, V. E. (2008, diciembre). Del dolor al duelo: Límites al anhelo frente a la desaparición forzada. *Affectio Societatis*. Editorial Universidad de Antioquia. https://www.researchgate.net/publication/333456429_Del_dolor_al_duelo_Limites_al_anhelo_frente_a_la_desaparicion_forzada
- Didi-Huberman, G (2004). *Imágenes pese a todo: memoria visual del Holocausto*. Barcelona. Ed. Paidós.
- Drovetto, J. (2023). *María Cash está perdida desde el 8 de julio de 2011*. La Nación. <https://www.lanacion.com.ar/comunidad/maria-cash-esta-perdida-desde-el-8-de-julio-de-2011-nid04032023/>
- Fochi, P (2021). *El duelo, la infición del mundo: falománias, espectros, marionetas, visiones, sueños, reliquias*. Ed. Otro Cauce.
- Freud, S. (1915). *Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte*. En *Obras completas* (Vol. XIV). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1917/1992). *Duelo y melancolía*. En *Obras completas* (Vol. XIV, pp. 241–255). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1919). *Lo ominoso*. En *Obras Completas* (Vol. XVII, pp. 217-251). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Gatti, G. (2008). *El detenido-desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad*. Buenos Aires: Ediciones Trilce.

- Green, A. (1993) El trabajo de lo negativo [M]. Buenos Aires. Ed. Amorrortu
- Info Veloz (2014, 29 de abril). La lucha de un padre: el recuerdo de Federico Cash. https://www.infoveloz.com/post/la-lucha-de-un-padre-el-recuerdo-de-federico-cash_126873
- Insua, G, et. al (2021) *Lo indecible: Clínica de lo traumático* - 2º Ed. Bs As. Letra Viva.
- Iozzi, A.S. (2019) *Ausencias y figuraciones: procesos de simbolización sobre la desaparición forzada de personas*. Tesis de Maestría de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.
- Iozzi A, S (2021) *La desaparición forzada de personas y lo espectral*. Archivo extraído de: http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2021/08/seminario/mesa_47/iozzi_mesa_47.pdf
- Lacan, J. (1962-63/2006). *Seminario X: La angustia*. Paidós
- Lacan, J. (1964/2006) *Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires. Ed. Paidós.
- Lavaca (2014, 30 de abril). Parir justicia. <https://lavaca.org/notas/parir-justicia/>
- Moguillansky, R. (1998). Los afectos y el papel de lo negativo en la constitución de la realidad psíquica. Notas sobre la perplejidad. *Psicoanálisis APdeBA*, 20(3), 705-729.
- Redacción de Perfil (2014, 5 de julio). El dolor de convivir con la ausencia. <https://www.perfil.com/noticias/elobservador/el-dolor-de-convivir-con-la-ausencia-20140705-0040.phtml>
- Redacción Tiempo de San Juan (2012, 8 de julio). María Cash: A un año de su desaparición, la familia indignada. <https://www.tiempodesanjuan.com/policiales/2012/7/8/maria-cash-desaparicion-familia-indignada-13609.html#>
- Soria Escalante, H., Orozco Guzmán, M., López Peñaloza, J., & Sigales Ruiz, S. R. (2014). *Condiciones violentas de duelo y pérdida: un enfoque psicoanalítico*. *Pensamiento Psicológico*, 12(2), 79–95. <https://doi.org/10.11144/Javerianacali.PPSI12-2.cvdg>
- Winnicott, D. W. (1974/1999). El temor al derrumbe. En *Exploraciones psicoanalíticas* (pp. 111-121). Paidós.
- Zorio, S. (2011). *El dolor por un muerto-vivo: Una lectura freudiana del duelo en los casos de desaparición forzada*. *Desde el Jardín de Freud*, 11, 251–266. Universidad Nacional de Colombia. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/27261/27536>